

1199

Per
027



RENACIMIENTO

S. EGVIAGABAY

ASTORGA MONUMENTAL



FACHADA DE LA CATEDRAL

FOTO. CORDEIRO

Número 13

30 céntimos

ALMACENES

"EL REINO DE LEON"

Victorino Vizoso — Antigua casa de Botas

Altas fantasías en novedades para señora.—Sedería, Lanería y Tejidos en general

Inmenso surtido en pañería para caballero

NO COMPRE USTED

Guantes ni Paraguas

sin antes visitar esta casa

Enorme surtido

Precios sin competencia

MANUEL BENEITEZ

(Sucesor de L. Quirós)

Fernando Merino, 23.—LEON

DROGUERIA Y PERFUMERIA

DE

LISARDO MARTINEZ

F. Merino, 17

Teléfono núm. 140 — Apartado núm. 38

Productos Químicos y Farmacéuticos
Especialidades Nacionales y Extran-
jeras.—Artículos para Tintorería, Fo-
tografía y Artes

Gran Café y Restaurant "NOVELTY"

CAFE: En este amplio Café Novelty todos los días grandes conciertos tarde y noche.

RESTAURANT: Unico que hoy en León cuenta con hermosos salones para bodas y banquetes. Elegantes reservados, abiertos a la salida del Teatro. Servicio esmeradísimo, tanto en cocina como en pastelería, al frente de la que hay un excelente pastelero.

ERUNDINO NAVA

Joyería, Platería,

Relojería fina

Objetos para regalos

CARDILES, 20

LEON

José Botas Campo

Corredor de Comercio Colegiado

Intervención en operaciones de Bancos y Bolsa.—Compra-venta de valores nacionales y extranjeros.

Fernando Merino, 6.—LEÓN



Imprenta de Garzo

LA MAS ANTIGUA DE LA PROVINCIA

Fernando Merino, r.—LEÓN

Haga V. sus impresos en esta Casa y encontrará perfección en el trabajo y economía en los precios.

IMPRESION DE OBRAS

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Gibrería de GARZO

Libros últimamente recibidos

- Benavides (M. D.)*—Lamentación.
Mata (P.)—Teatro trágico.
Belda (J.)—Carmina y su novio.
Morante (P.)—Confesiones de una lesbiana.
Maestre (E.) Santillan el cínico.
Comandante Franco.—Marruecos. (Diario de una bandera).
Medina (V.)—Sin rumbo.
Pérez Minguez (F.)—La mujer y el vidrio.
Yesares Blanco (R.)—¿Qué quieres aprender? ... Aviación. — Vademecum del aviador.
Soulié (F.)—El león enamorado.
Belda y Antón del Olmet (J. y L.)—Cuentos de color... de esmeralda.
El Caballero Audaz.—Lo que sé por mí. (Confesiones del siglo).—Sexta serie.
Vidal y Planas (A.)—Bombas de odio.
Carpio Moraga (L.)—La fuerza del amor.
Id. id.—Alma española (nuevas poesías).
Alvarez Quintero (S. y J.)—El mal angel (entremés).
Merejkowsky (D.)—El 14 de Diciembre.
Vilaplana (M.)—El camino azul.
Almirall (R.)—De la desinfección y de los desinfectantes.
Maseras (A.)—La Conversión.
Edgeworth (M.)—Dos familias.
Alcover (J.)—Poesías.
Amicis (E.)—Los Amigos.

ELEGANTES ESTUCHES DE PAPEL
y SOBRES FANTASÍA PARA CARTAS

TARJETEROS Y BILLETOS

CUADERNOS DE BOLSILLO
DE HOJAS SUELTAS

EXTENSO SURTIDO EN LÁPICES
PORTA-MINAS

SELLOS DE CAUCHO Y METAL

PLUMAS STILOGRÁFICAS MARCA
WATERMAN

HERMÓGENES FERNÁNDEZ

Sastre de alta novedad

Cervantes, núm. 2

Esta es la casa que, copiando las exigencias de la moda, ofrece las más altas novedades del reino y extranjeras

CLINICA QUIRÚRGICA

DOCTOR GONZALEZ MIRANDA

Cinco años de prácticas en los Hospitales y Maternidades de Madrid y París.—Cirujano agregado a los Hospitales franceses durante la guerra.

Cirujía.—Enfermedades de la Matriz.—Partos

Consulta diaria de 11 a 1 y de 3 a 5 **Sierra Pambley, 5.—LEON**

Para los pobres, consulta gratis los lunes, de 5 a 6

Con este título se ha abierto un taller de pinturas que se encarga de toda clase de pintura decorativa y escenográfica estando a la dirección artística a cargo del ya conocido pintor Gus Fuente y la administrativa a cargo de Roberto Sandoval, siendo socios colaboradores Justo Gutiérrez y Germán Perdigón

Para avisos: **Renueva n.º 2, letra A, entresuelo, der.ª**

Motocicleta "Indian"

7-18 HP

Seminueva y perfectamente equipada

SE VENDE

Informarán en el Auto-Salón

DOCTOR JOAQUÍN VALCÁRCE

OCULISTA

De las clínicas del Instituto Oftálmico Nacional y del Real Hospital del Buen Suceso de Madrid

Consulta: de 10 a 12 y de 3 a 5.—Los lunes y viernes de 5 a 6 gratis para los pobres

— Avenida del Padre Isla, 12 —

Hijos de Pallarés

Bañeras - Lavabos - Watters

Siempre existencias de las mejores fábricas inglesas

DEPOSITARIOS DE LA

Siemens Schuckert :-: Industria Eléctrica

PRESUPUESTOS GRATIS DE TODA CLASE DE
MATERIAL ELÉCTRICO A QUIEN LO SOLICITE

Visita LA PELUQUERIA

— DE —

MANUEL PUENTE

Recibiréis sensación de higiene y
elegancia

= ORDOÑO II, NÚM. 2 =

BILLARES BRUNSWICK

— — Mesas de precisión
inalterable — — — —

GRAN CAFÉ VICTORIA

SUCURSAL
V.^{da} **Bachiller**

Joyería-Platería-Relojería

Objetos para regalo en plata inglesa

BISUTERIA FINA

Ordoño II, 9.—LEÓN

Mercedes Diez Miranda

MODAS

Confección especial y esmerada de
toda clase de sombreros de señora,
señorita y niños

Reformas a precios convencionales

19, calle de la Paloma.—LEÓN

RETACTIVO

SE PUBLICA CADA SEGUNDO DOMINGO

Dirección
y
Administración

Alfonso XIII, núm. 1

1922

Precios
de
suscripción

En la capital... 2 ptas. trimestre
Fuera id. ... 5 » semestre
Pago adelantado

LEÓN, 19 Noviembre

Serás bastante patriota cuando hayas esparcido en tu país el gusto
a lo BUENO y a lo BELLO.—Goethe

AÑO I.—Núm. 13

LA TRISTEZA DEL FAUNO

A D. TELESFORO ALVAREZ GÓMEZ,
HIDALGO DE EJECUTORIA.

Preludio :—:—

Trepaba el fauno llerón arriba.

Estaba amaneciendo. Las últimas estrellas temblaban en un poco de noche que aun quedaba a occidente. Al oriente esplendía la gloriosa hoguera. Bajo un cielo indeciso, entreverado de claridades y de penumbras, la tierra abría su caos tenebroso, escollado de cumbres iluminadas.

El fauno gateaba afanoso. Encima de él, la cimera del monte ardía en una lumbrarada carmín. De allí caía el derrumbadero de pedruscos grises, pálido y vivo arriba, confuso y pardo al fondo, hasta verterse en una angosta vallina, cuyos céspedes verdeaban débilmente al través del crepúsculo, partidos por la hebra acerada de un regato. Largo rastro de niebla argentada se cernía en la hondura.

Oíase el remover de piedras que el fauno hacía subiendo, su vigoroso resollar y el hilillo de voz de la riega. Pero el gran silencio de las tierras altas flotaba sobre todo.

Era ya día claro cuando el fauno coronó la montaña. La cresta, berrocal formidable, descollaba sobre la sierra entera. Oteábase desde allí una vasta rodela de tierras ásperas y asoladas. Primero, testas graníticas de los cumbrales, hombros pederniegos de las colladas, espinazos rocosos de las lomas: los huesos del paisaje. Después, asidos a la osamenta, los músculos héticos de campas y laderas, glebas pardas o rojizas, mondas y desolladas, o cubiertas a trechos de morados urzales, de brezales negruzcos, del musgo amarillento de las brañas: seca y martirizada carne, penosamente contraída en hondas cañadas y tajados barrancos. Por fin, al norte, una procesión de cimas nevadas; al mediodía, como una bruma rosa, las llanuras...

El cielo se había azulado ya maravillosamente. Flor de luz llovía del sol encima de la tierra esquemática, esencializada. Desde un despeñadero lejano llegaba un ruido de agua. Dos águilas giraban, serenas, en el aire...

El fauno, aviserando los ojos con la mano,

contempló el panorama largamente. Su figura destacaba graciosa en la adustez del risco. Era muy bello el fauno. Entre las sortijas de su negra melena, mezclada ya de canas, despuntaban los mochos cuernecillos; la oblicuidad prestaba a sus grandes ojos garzos, suaves y reidores, una expresión de malicia jovial; bajo la nariz roma, la boca fina y sensual estaba pronta siempre a sonreír; del mentón huidizo colgaba en dos cabos una rizada barba, también encanecida. El torso nervudo mostrábase erizado de espeso vello; apretadas vedijas de lana iban desde las caderas hasta las hendidas pezuñas.

Contemplaba el fauno aquellos horizontes, como con avidez de aspirar toda su íntima esencia. Al cabo volvió de ellos la vista y se sentó en la roca. Toda expresión irónica se había desvanecido en su semblante. Le temblaba la barba, y de sus labios fruncidos parecía como que iba a exhalar—expresión de su alma—un balido lastimero.

Navidad :—:—

Cuando las legiones de Roma hubieron ocupado las Asturias, Leto Pomponio Galo fué nombrado cuestor en la Asturia Cismontana. Dejando la deliciosa villa que habitaba en Tarragona, entre laureles y frente al claro mar, Leto Pomponio partió con su esposa, Fulvia Gracilia, para aquella Astúrica Augusta, hermosa ciudad nueva, que sembraba de su gracia electa el hosco terruño astur.

A Fulvia Gracilia desagradóle Astúrica. Para desenojarla, Leto Pomponio hizo edificar una preciosa quinta, orillas del Orbigo, en la vía de Astúrica a César Augusta, no lejos de Brigecio. En su impluvio de jaspe, lleno del cántico de un surtidor; en el primor de la exedra, sagrario de elegancias; o en la paz del jardín—rosales y cipreses,—Fulvia Gracilia contaba sus días, claros, muelles y melancólicos...

Y aquellos cielos no habían alumbrado jamás tan bella criatura de amor como Fulvia Gracilia.

Un día, cinco meses después de su llegada, Fulvia Gracilia sintióse enferma. La tarde y la noche pasaron para ella entre dolores agudísi-

mos. A media mañana—una sonrosada mañana de Abril—Fulvia Gracilia dió a luz un fauno.

¡Un fauno divino! Leto Pomponio estaba anodado. Pálido, entre los pálidos esclavos, iba y venía del cubículo al tablino, llevándose las manos a la calva. No encontraba en ella vestigio de cuernos; su ancha y marchita faz, su obeso talle y sus piernas entorpecidas por la gota, tampoco le brindaban faunales semejanzas. Aunque de antigua prosapia de quirites, Leto Pomponio Galo no presumió jamás descender de los dioses. Ávido en vivir, imperioso y duro, acaso fuera progenie de la Loba; pero nada más: nunca se sintió en las venas sangre armoniosa de panidas.

Y aquel hijo le daba horror. De juro le traería la animadversión del César. Buen hombre de gobierno, el cuestor respetaba la Religión, temía a los dioses: no se determinaba a deshacerse de aquel extraño vástago, por miedo a la venganza de los númenes agrestes.

A mediodía tuvo una inspiración. Mandó poner en la masera más grande que se halló en la casa un riquísimo tapiz, acostó en él al fauno, le rodeó de frutas y de rosas, y con la compañía de una cabra recién parida, hizo que le votaran al Órbigo.

Mientras, en la penumbra de su cubículo, Fulvia Gracilia pensaba en Dryas, el bello fauno, que, una tarde de púrpura, allá en la áurea ribera del Mar Nuestro, la obtuvo entre los laureles, al trueno apagado de las olas. En Dryas, que a estas horas, sentado en una peña, de espaldas al vasto azul sonoro, devanará en su caramillo una límpida melodía de añoración y de recuerdo...

Infancia :—:—

Perfilábanse los cipreses en el aire puro, todo embebidos del oro de la puesta. Moradas penumbras anegaban el jardín. Una paloma bebía en la cisterna el agua en éxtasis. La voz honda del Órbigo llegaba de lo lejos.

Por la cancela, Fulvia Gracilia miraba al camino, lleno de rebaños que tornaban al redil.

Un ruido de follajes agitados crugió a su espalda. La paloma voló con sonoro aleteo. Fulvia Gracilia vió salir de entre las matas de rosales un fauno infante, ágil y risueño, coronado de pámpanas y de rosas de otoño.

De un salto, el fauno se abalanzó a ella, y la besó tres veces en la frente y las mejillas. Luego brincó la tapia, y se fué.

Fulvia Gracilia sintió como un relámpago de cándidas fragancias: tomillo, juncia, salvia, romero... Después se notó el rostro untado de vendimia.

Primer encuentro con la adversidad.

La masera no navegó lejos: un cascajar, al pie de un soto, la detuvo. El fauncillo iba entrañado de ese incontrastable empuje hacia la vida con que dota la Tierra a sus primeros hijos; pronto

campó vivaz y libre. Todo el día vagaba por los campos, sesteando en los huertos, cuyas frutas comía. Por las noches salteaba los apriscos, y dormía hasta el alba con el pezón de una amorosa cabra entre los labios.

Era aquel un país todo silvestre: mohedas vírgenes, dilatados campizos le cubrían, veteados por vegas eglogales—estuches cariñosos de los limpios ríos. Hombres ingenuos y bravíos le habitaban. Los rudos hijos del titán Endovélico, las hijas zahareñas de la arisca Neta eran sus genios lares. De noche sus tropeles sonoros estremecían la tierra; el fauncillo contemplaba asustado la fuga de las bravas centauras flechadoras, ahincadamente perseguidas por los cíclopes, todo tiznados del hollín de sus fraguas, cuya claror sangrienta palpitaba detrás del horizonte.

Aquella raza gigante prefería los altollanos y las breñas: los tomillares rasos, los robustos robledos, propios para albergar sus magnos debates y sus profundos reposos. Pronto el fauno fué lar de las riberas. Sanaba a los enfermos que hallaba en las márgenes de los caminos, protegía los huertos, guardaba los rebaños... Las noches de luna soplaba en su cañavera hechiceras tonadas.

Los riberiegos—astures o romanos—le veneraban ya. Los sauces mecían en sus ramas su efigie moldeada en arcilla. La leche, la miel y el vino abundaban en los altares de césped erigidos en los sotos. Dos veces al año el pueblo le hacía grandes fiestas: cuando en la tierra en flor comienzan los nidos, y allá por las vendimias. Anochecido, las doncellas buscaban el dulce susto de encontrarse con él.

Por aquel tiempo, los hombres del Señor llegaron a España, y la comenzaron a apostolizar. El santo Efrén vino a las Asturias; llevaba en su ceño la marca del dedo de Sabaoth: los campos augustanos le vieron pasar—el báculo en la diestra, en la siniestra el Libro—barbudo y escuálido.

Su dios tenía—como Jano—dos caras: pero las dos eran caras de guerra: la una—airada, inexorable—para la batalla; la otra—infinitamente tierna, infinitamente triste—para después de la batalla. Su dios era el dios que no ríe...

Efrén, varón del Señor, hizo aserrar los árboles sagrados, derrocó las aras rústicas, exorcizó las grutas y bendijo las fuentes, y subiendo a los montes arrojó el anatema a todas las antiguas potestades del mundo.

Madurez :—:—

Pero muchas gentes siguieron venerando a los dioses joviales: llenas estaban las ciudades de sus templos; y los campesinos, apegados a las viejas creencias, permanecían en la graciosa devoción de los genios agrestes. Todavía en los vergeles rústicos había miel y coronas de rosas para los egipanes y los faunos; todavía en los sotos el eco estaba lleno de la voz de las ninfas, que

aún moraban en los remansos, bajo los nenúfares y los lirios; todavía las noches lóbregas se auroraban del fulgor de las forjas del cíclope, y en los plenilunios los titanes se unían a las hijas de Neta, al son de las siringas.

Siglos de paz prosperaron la vida hasta un punto exquisito.

Mas he aquí que los ámbitos se llenan de polvaredas y de clamores. Innumerables como las hojarascas en el cierzo, astados y vestidos de cuero, los cabellos cayéndoles en dos trenzas de estopa por los hombros, los bárbaros agolpan en el agro sutil sus hordas ecuestres. ¡Finas ciudades, plasmencias selectas, vegas doradas! ¡Armónico vivir!... Detrás de cada huete queda un hondo silencio; y la tierra humea largamente hacia los astros...

El fauno lloró en su flauta la memoria de aquella dulce Fulvia que le diera la vida y el nombre claro de Eudoro, memoria que ahora, en la quinta incendiada y el jardín devastado, era borrada del orbe. Luego decidió retirarse de la convivencia humana. Fuera de las vegas, entre los robledales y los hayedos, quedaban todavía secretos horitanares, sobre cuya linfa ingénua alzaban los álamos sus lanzas de oro, y los abedules sus banderas de plata.

Los bárbaros eran hombres del bosque: los árboles eran venerables, y las fuentes sagradas. Pronto las hadas vagorosas, los silfos ténues, las brujas y los trasgos vinieron a traer a los panidas su misteriosa compañía. En vano fué que las riberas se poblaran de cenobios y los yermos de ermitas, y que en donde quiera estuviese la señal de la cruz. Los descendientes de S. Efrén se habían acercado a la tierra. Los unos, ceñidos de acero, batallaban gallardos; otros cruzaban muellemente la vida, hasta yacer en medio de sus hijos, en los cruceros de las catedrales; algunos, en el sosiego de los claustros, platicaban sabrosamente con las musas. Y todos eran alegres compañeros.

Cuando los días son grandes y los campos están reverdecidos, estos clérigos iban a los prados a recibir al Amor. Allí daban la mano a las doncellas que cantan, a las dueñas que suspiran porque no tienen esposo, y juntos y traspasados de sabrosa emoción, escuchaban el solaz de las aves y el tañido de la flauta del fauno. Después, en sus celdas, llenos aún los sentidos de música y de olor a flores y a carne núbil, se ensayaban en dar a las Ideas los piés alados del Verso. Y al acabar, gozosos de su obra, se regalaban con un vaso de buen vino.

Pronto el pueblo reverenció a las musas; los infanzones mismos gustaron de ser doctos en gay saber; troveros y juglares cantaron por los caminos loanzas a los dioses y a los héroes. La tierra era toda campo, el campo todo leyenda. Los hombres vivían rodeados por los genios de la naturaleza, y por las almas de las cosas.

La caída de los frutos :—:—:—

El fauno pudo vivir así durante nuevos siglos. Savia de pagauía circulaba debajo de las formas renovadas del mundo. En los umbrales del año, la Semana Santa—tragedia litúrgica—tenía para Eudoro un sabor dionisiaco; desde San Juan a las vendimias corría todo un friso de gayas romerías, que eran triunfantes faunalias; y aun llegados los cierzos y los hielos, quedaban las veladas y los filandones. Eudoro entraba en las cocinas a favor de la noche: mientras las viejas hacían bailar sus ruecas, y los viejos contaban historias de antaño, él, mezclado con los zagales, retozaba a las mozas en los humosos rincones, y a las veces una chillaba despavorida, creyéndose abrazada por el diablo.

Pero llegó la hora. Aquellos hombres perdieron el contacto de espíritu con el suelo de que salieran, y al cual habían de volver cuando muertos. La naturaleza les devino extraña, y el campo les fué enemigo. Entre el terruño y la raza que le vive se quebró el noviazgo: los pastores incendiaron los montes, los labriegos talaron las riberas.

Vino la civilización con sus ejércitos brutales, no acaudillados por Mercurio, sino por un dios bárbaro, sin cítara ni caduceo. Amos de alma sórdida, siervos insensibilizados por el yugo...

El paisaje fué saqueado: abatiéronse los últimos árboles; los claros ríos se convirtieron en lúgubres corrientes de betún, fluyendo entre orillas áridas: tal las riberas del país de los muertos...

Los animales—desde el oso noble, el elegante ciervo y el corzo gentil hasta el ruiseñor, la alondra y la cogujada: estrellas del silencio,—echados de valle en valle, fueron a agonizar a los penedos de las sierras.

Las ciudades y las pueblas—rosas de piedra del rosal de la Historia—se disolvieron, en su materia y en su espíritu, corroidas por las nuevas maneras de vivir. Maneras mercenarias.

Porque aquel pueblo ya no era capaz de vida original, de creaciones propias, y así vivía en pautas exportadas por extranjera industria, las cuales ni siquiera digería, y ante cuyo acomodo iban desapareciendo los frutos autóctonos. La tierra, madre magna de floras y de generaciones, augusta nutriz de una cultura, yacía estéril, estripados sus ovarios por la mano de sus propios hijos.

Y los corazones de aquellas gentes fueron como árboles secos. Hoscos y hostiles al terreno en que fincan; desnudos de las frutas que empezaron a engendrar cuando verdes, y que ahora se pudren, caídas...

Ocaso :—:—:—

Eudoro erró de la ribera a la montaña, de la montaña al Bierzo, del Bierzo a la Cabrera. Hoy escaló la cúspide del sagrado Teleno. No tenía ni

un sotillo en que albergarse, ni un saúco de qué hacer una flauta.

¿Qué fué del coro de las deidades solariegas? ¡Vagodonego, Caretudis, Vocaburio, báquicos titanes labradores y herreros!... ¡Este viejo Teleño, que fué un dios, y hoy es un escorial trágico! Tan sólo, a veces, en las noches de luna, cruzan los páramos en cabalgada silenciosa los espectros gigantes de las hijas de Neta.

Anocheía. Una pálida Aurora moría en el

ocaso. Las cumbres se iban hundiendo en el caos sombrío de la tierra. Y en el mar sin orillas des-puntaban los inmutables faros.

El fauno se puso en pie. Único de su raza, sólo en la soledad de la tierra yacente, Eudoro sintió por vez primera la tristeza de ser la angustia inenarrable de sobrevivir...

ALFREDO NISTAL

Astorga, 25 de Octubre de 1922.

CONTRASTES

¡Qué cosa más extraña! No hay nadie que sienta la tentación de las letras de molde y lleve en su alma un lastre de sentimentalismo que no se ponga hoy a tono con el ambiente del día, que no moje su pluma en tinta pesimista. Es el día de Difuntos, día frío, día gris en que parece que se impone el estar triste. Yo no lo estoy, sin embargo. Mi ánimo se halla libre de preocupaciones sentimentales. Es más. Está satisfecho, francamente satisfecho del momento presente. Este regocijo interior contrastado con el que viene de fuera lo fortalece y lo afina. El sol tiene aún bastante fuerza para disipar la neblina de la mañana. Sonríe como un niño robusto y alegre.

Empieza el movimiento mañanero en las calles de San Vicente, de San Andrés, del Espíritu Santo, de la Corredera, que se observa desde el balcón de mi casa. Hace frío, ese aire sutil de Noviembre.

Estas calles no céntricas, pero no lejanas tampoco, de las ruas de gran movimiento, San Bernardo, Fuencarral... van tomando a esta hora su aspecto cotidiano. Abrense, como en desgana, algunos balcones y aparece una rolliza maritornes, plumero en mano; o la cbellera crespá, descuidada, matinal—rubia o morena—de alguna linda damisela. Súbense las puertas metálicas de los comercios y renace el movimiento febril de todos los días.

Van alineándose en las calles, al lado de las aceras, tenderetes de feria. Es el comercio al aire libre, un comercio variadísimo, heterogéneo: puestos de verduras, de ferretería, de ropas hechas, de libros, de chismes y trastos viejos colocados en abigarrada y heteroclita confusión.

La gente comienza a pasar de una parte a otra, deteniéndose aquí y allá con manifiesta curiosidad. Y pregona cada cual su mercancía en alta voz, con un sonsonete especial,

alabando la especialidad de su género. Todo bueno, todo escogido, todo barato. Sin embargo, yo quiero pensar que muchos de estos cachivaches que se exponen a la venta pública—braseros, cunas, catres, relojes, libros, ropas, etc.—van unidos a una muy honda y triste tragedia familiar.

Todo ello, en otro tiempo, habría recibido la tibia caricia de un hogar venturoso y feliz.

La miseria, la enfermedad habrá disperso por todas partes estos objetos familiares tan queridos.

Todo bueno, todo escogido, todo barato — gritan por todas partes.—Y las voces de los vendedores y compradores se mezclan y se confunden en una algarabía indescifrable.

La verdad. Es típico, pintoresco y entretenido este comercio al aire libre.

Acodado en mi balcón miro las curiosas incidencias de la compra-venta. De pronto, una vecinita mía — muy simpática, que sonrío maravillosamente—se ha asomado también a su balcón. Nos saludamos.

Es una morenita muy graciosa que juega a enamorar con su sonrisa.

Se lo digo por señas y me entiende. Intenta hablar y su voz se pierde en el camino, lo mismo que mi voz. No obstante, sonrío de tal modo que su sonrisa es un ancho margen de esperanzas.

¿Será por esto por lo que, a pesar de lo que es el día de hoy, estoy alegre?

JOSÉ TRAPIELLO

En la sección bibliográfica daremos cuenta de todas las obras importantes de las que se nos envíe un ejemplar

* * * * *

VIDA ALDEANA

ARBOL AMIGO...

Arbol amigo; a tu sombra,
sobre la mullida alfombra
del césped, donde reposo
en esta tarde de estío,
me extasío
escuchando el deleitoso,
incomprendido lenguaje
del viento que, en manso vuelo,
como un pajarillo en celo,
aletea en el ramaje.

Arbol de fronda pomposa,
que en la tarde calurosa
ofreces calma y frescura
a mi espíritu viajero;
loar quiero
la rozagante verdura
del agitado ramaje
que, a veces, la luz tamiza
y el blanco césped hechiza
con áureo y fugaz encaje.

Arbol de silueta enhiesta,
que en el sopor de la siesta
brindas la caricia grata
de tu sombra a mi fatiga;
cuan siga
de nuevo la caminata
del interrumpido viaje,
recordaré el suave acento
con que el lirismo del viento
canturrea en tu ramaje.

Arbol recio y solitario,
que el musgo parasitario
adherido a la corteza
viste de bronceado tono;
que el encono
del hacha, en su vil fiereza,
tu noble vida no ultraje,
para que yo, viejo amigo,
pueda sestear al abrigo
de tu pomposo ramaje.

JESÚS VICENTE PEREZ



LOS VALORES MORALES



Hace ya algunos años que un sabio profesor norteamericano indicó que ningún problema educativo estaba más necesario de solución que el problema de la educación moral. Y hoy más aún que ayer necesita resolverse prontamente esta cuestión, pues los valores morales continúan descendiendo.

Dijo en una ocasión Jorge Eliot que todos somos, por naturaleza, imbéciles para los problemas morales. Y, comentando la cita, agrega Barth, en su obra «Pedagogía», que por desgracia hay que reconocer la certeza de esta frase dura.

Creo que hay en estas afirmaciones demasiado pesimismo. Opino que están algo distanciadas de la verdad. Me parece que el hombre no es ni más ni menos apto por naturaleza, para los problemas morales que para otro orden cualquiera de problemas de los muchos de que la vida humana está erizada. Lo que sí hay es una enorme incompreensión del ser humano: el *conócete a tí mismo* y su correlativo *conoce a los demás* no han pasado del prólogo. Y este desconocimiento, ya de suyo tan grande, sube de punto cuando del niño se trata. La crisálida humana realiza en el misterio, bajo el velo de la infancia, su transformación definitiva, la cristalización de su ser, sin que logremos proyectar en su interior algunos rayos de luz. Desconocemos casi por completo al niño. Así que no sabemos manejar este precioso material humano y fracasamos al trabajar con él. La rebelión ostensible o callada del niño y del joven, que pretendemos guiar, es la prueba palmaria de nuestro fracaso, de nuestra ignorancia.

Se dice que la psicología es quien puede resolver esta cuestión de la educación moral. Pero «la psicología—dice W. Enri Pyle—no es capaz, al presente, de dar una completa solución al problema. Sin embargo lo es, al menos, para indicar la naturaleza de la solución.» Y esta incapacidad viene de que la psicología solamente no aporta bastantes datos, y además de que la psicología del niño es completamente distinta de la psicología del adulto.

El niño y el adulto viven y se mueven en dos mundos diferentes y aunque éste pasó también por el mundo infantil, hoy lo desconoce por completo. Sus intereses son distintos; así que no pueden entenderse. Pero nosotros estamos obligados a respetar los intereses de los niños y a anteponerlos a nuestros propios intereses. Sólo así los pequeños llegarán a ser verdaderos hombres, pues como ha dicho Claparède «no se es niño, porque no se es hombre, sino que uno es niño para llegar a ser hombre». O lo que es lo mismo no puede haber una edad adulta con verdadero fruto, sin una niñez prolongada y respetada por los hombres.

Si desconocemos al niño, no es extraño que no sepamos educarle convenientemente y que no podamos levantar hasta el nivel deseado sus valores morales para cuando sea adulto. Y lo que quizá parezca más extraordinario del caso es que los padres, que, naturalmente, se precian de conocer bien a sus hijos, son quienes más los desconocen.

Se sabe que el encéfalo aumenta en peso y en volumen en el niño y que este aumento trae el acrecentamiento paralelo del poder funcional. Pero ¿cuáles son las leyes de este desarrollo? ¿Cómo influir acertadamente siempre, desde fuera, en el interno impulsor de la vida? Además la substancia nerviosa no crece en conjunto; su crecimiento se verifica por sectores diversos. ¿Bajo qué

leyes? Algunos centros reposan adormecidos largo tiempo, y en cambio otros se desarrollan rápidamente. La rapidez con que éstos se desenvuelven tampoco es igual.

Cada centro tiene su tiempo determinado para desarrollarse, durante el cual puede influirse en su evolución. Pasado o no llegado el tiempo de su plasticidad y de su desarrollo, es inútil intentar desenvolverlo. ¿Cuándo hemos de influir sobre él? ¿Cuál es su resistencia? ¿Cómo lo hemos de hacer? ¿Cuál es la ciencia que nos dé reglas ciertas para obrar?

En esta obscuridad tenemos un hilo que nos guíe. Y sin embargo pocas veces nos dejamos conducir de él. Paralelamente a ese desarrollo de los diversos sectores nerviosos aparecen diversos impulsos instintivos que se despiertan sucesivamente desde la infancia hasta la virilidad (P. Welpton.)

Apoyados en estos instintos se debe obrar. Pero no olvidemos que resulta inútil y hasta perjudicial empezar la educación de cualquier centro antes del despertar del instinto correspondiente. Todo esfuerzo prematuro no tiene otro objeto que enforpecer. Ahora bien; esto se hace constantemente en la educación de los jóvenes por ignorancia y por la impaciencia que los padres tienen de hacer de sus niños hombres. Del mismo modo, retrasar la educación cuando el desarrollo de un centro va muy avanzado, es renunciar ya a obtener toda la pericia y habilidad en el sector mental correspondiente.

La educación moral, además de esto, ha sido siempre más descuidada que la educación de la inteligencia. De aquí que los valores morales parezca que están en baja a pesar de los progresos realizados.

Y ahora, antes de los párrafos finales, necesito hacer una aclaración. He empleado los términos *centros nerviosos*, como podía haber tomado las palabras sector o zona. Pero no he querido indicar de ningún modo, porque esto no es posible, la idea de localización, en ninguno de ellos, de la inteligencia ni de las tendencias morales.

El ya citado autor Enri Pyle dice que el niño es el producto de la evolución, el producto de edades de desarrollo y que para educarle acertadamente se debe conocer algo de la historia de sus antepasados, porque «el niño no puede huir de su linaje» ni escaparse de «la mano del pasado que está sobre él.» Necesitamos saber, en suma, «la especie de niño legado al presente.»

Para encauzar como se debe la educación moral hay que apoyarla en los instintos que aparecen en el niño, y para ello es conveniente hacer el inventario de esos instintos y notar con acierto su aparición. Debemos dejarnos guiar de esas tendencias instintivas y basar los esfuerzos educacionales en ellas si se quiere obtener algún provecho. Algunos de los instintos que los padres y los educadores pueden utilizar en la educación moral son los de imitación y juego, los instintos gregarios y las tendencias instintivas de cooperación, ayuda y simpatía.

Los descuidos, de los padres sobre todo, en este aspecto de la educación, pueden traer para el porvenir del niño serias consecuencias. No es necesario decir que los más interesados en la educación moral de los jóvenes son los padres, por lo que no deben nunca faltar a este compromiso. Pero es necesario que estén ellos convenientemente capacitados, suficientemente preparados para ser los primeros educadores morales de sus hijos.

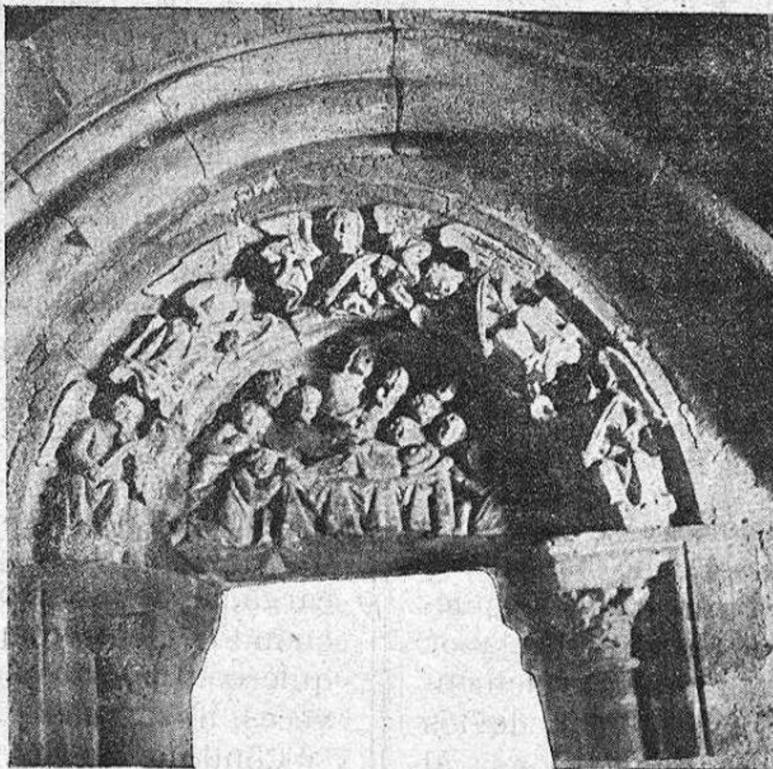
LUIS C. RAMOS

Real Monasterio de Sta. María ⁽¹⁾ de Carracedo

LA JOYA ESCULTÓRICA DE LAS «CÁMARAS REALES» ⁽²⁾

Como muestras de la grandeza escultórica del antiguo Monasterio de Carracedo (3) se conservan los capiteles de la Sala Capitular; las estatuas de Alfonso VII y S. Florencio —con influencias *tolosan*—; el bajo relieve del Salvador, sedente, rodeado por los símbolos de los Evangelistas (4), semejante al tímpano de la Iglesia Abacial de Moissac, y, sobre todas, descuella la portada interior de las «Cámaras Reales» que pone en comunicación la «saleta octógona» con la llamada «Cocina de la Reina». (5)

Hállase constituida tal portada por dos columnas de fustes cilíndricos, con basas áticas y capiteles ornados de follaje con astrágalos de un solo junquillo y ábacos prismáticos lisos, están adosadas a las jambas e inscritas en recuadros de molduras mixtas que les sirven de impostas y basamentos; tras ellas, dos pilastras —con basas y capiteles de molduras mixtas— sustentan el arco capialzado; desde las impostas que corren sobre los capiteles de las columnas, arranca un arquito con tendencia a *apuntar*, en cuyas cinco dovelas, tallados en alto relieve, descuellan sendos ángeles, sedentes en las laterales, con las alas abiertas, tañendo violines y cobijados bajo doseletes de castillitos y arcos trilobados, el de la clave es de medio cuerpo y sin dosel. Este arco rodea al interesantísimo tímpano que representa la muerte de Fernando I, el Magno. Consta su talla de quince figuras en alto relieve ocupando la parte central la del Rey Fernando, yacente, y, sobre él, como suspendida en el aire, hay una niña que simula el tránsito del al-



MONASTERIO DE CARRACEDO
TÍMPANO EN LAS «CÁMARAS REALES»

ma (6); detrás de ella, en posición propia, cubierta con toca y corona, hállase la Reina D.^a Sancha; las doce figuras restantes repártense en dos grupos de a seis a cada lado del lecho mortuario, y, con sus forzadas posturas, demuestran el dolor de sus corazones. (7)

Al examinar aislada y detenidamente todos los miembros y detalles integrantes de esta hermosa portadita, se ve con claridad que en ella concurren dos tendencias de estilos diferentes:

1.^a—ROMÁNICA:

- a) El cuerpo de columnas con sus capiteles de follaje estilizado, el recuadro de molduras mixtas, sustituyendo las antiguas de menudos ajedrezados (siglo XI), billetes, bezantes y piñas (siglo XII);
- b) la igualdad en el plegado de los paños del lecho mortuario y de las indumentarias;
- c) la monotonía y repetición en las figuras y actitudes de los grupos laterales y de los ángeles;
- d) la falta de cánon en las figuras;
- e) la poca habilidad técnica para darles expresión vital a las facciones y
- f) los relieves muy salientes al modo de la escuela de *Auvernia*. (8)

2.^a—GÓTICA

- a) El arco levemente apuntado;
- b) los doseletes con castillitos y arcos trilobados;
- c) la ligera tendencia al movimiento demostrada en las alas abiertas, en disposición de volar, de los ángeles, sobre todo en el de la clave;
- d) la exuberancia en la ornamentación y

mucho más peregrina es la que lanza el autor primeramente citado, considerándolas «como restos del palacio de Veremundo» contradiciéndose él mismo en otro párrafo en el que dice: «Su primitiva fundación (la del Monasterio de Carracedo) se atribuye a Veremundo» (siglo X); pero no se conserva de la primitiva fábrica vestigio alguno.» Insisto, pues, en que ni la majestad de D. Veremundo, ni la alteza de D.^a Sancha, pudieron disfrutar de tan bellas habitaciones.

(3) Fué fundado en el año 990 por el Rey de León Bermudo II, el Gotoso, para que en él reposaran sus restos mortales; en el siglo XII lo reformaron D. Alfonso y Dña. Sancha, y, en 1203, los monjes del Cister. Arruinada la iglesia monacal, se levantó una de estilo *Renacimiento*, que aún no está terminada.—V. Matías Rodrí-

(1) «El Monasterio e Iglesia fueron dedicados al Salvador... cuya advocación conservó hasta el año 1138» en el que se «agregó» a Carracedo el Monasterio de Santa María de Valverde, denominándose entonces «de Santa María, en lugar del «Salvador».—Silvestre Losada Carracedo: «Monasterios del Bierzo».

(2) Conservó el nombre popular aunque no creo que estas «Cámaras» fueran en las que «administraba justicia a sus vasallos del Bierzo la infanta y condesa Dña. Sancha», como dicen José García Foz en su «Crónica de la provincia de León» y Enrique Gil y Carrasco en «El Señor de Bemibre» y «Viajes por una provincia del interior»; puesto que, a juzgar por el estilo de la construcción y demás circunstancias anotadas en el artículo presente, pertenecen al siglo XIII, al que no alcanzó, por cierto, la vida de la infanta. Idea

e) el abandono de la línea vertical en las figuras. (9)

La fusión de los elementos románicos con los góticos incipientes fuerzan a clasificar la portada como de *estilo románico de transición*. Ahora bien, como el mencionado estilo comienza en nuestra península a finales de la duodécima centuria, a ella debiéramos remontar la fecha de su construcción, y, más, dado el parecido de conjunto que tiene con alguno de los ventanales, de dicha época, de la Catedral de Ciudad Rodrigo. Pero si se atiende a que en ese mismo siglo, en su primera mitad, se llevaron a cabo, por cuenta de Alfonso VII y su hermana D.^a Sancha, varias obras de importancia como la construcción de la igle-

guez Diez: «Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga».—Modesto Lafuente: «Historia General de España», Tomo III.—García de la Foz: Obra citada.—Losada Carracedo: Obra citada.

(4) Este bajo relieve debió pertenecer a una de las portadas de la primitiva iglesia dedicada al Salvador (siglo XI (?)) y las estatuas de S. Florencio y Alfonso VII son tal vez procedentes de las obras efectuadas en el siglo XII. Hoy se hallan, relieve y estatuas, empotradas en un paramento de la iglesia nueva, como si procedieran de la misma portada, según consta en la inscripción que hay bajo el relieve del Salvador, que dice:

EFFIGIES S. FLORENTII ABAB. ET. ALPHONSI
IMPERATORIS

QUÆ AD PRINCIPALEM VETERIS ECCLESÆ PORTAM
COLLOCATÆ ERANT

(5) Llamada así por la chimenea monumental que en uno de sus ángulos se conserva.

sia, es de creer que en el pequeño lapso de tiempo de la segunda mitad no se efectuaron reformas de tanto coste como lo son esta portada, la «Cocina de la Reina» y parte de los claustros, lo cual conduce a sospechar que fueron debidas a las mejoras que efectuaran, al tomar posesión del Monasterio en 1203, los monjes del Cister, siendo lógico que en ellas se marcara el tipo de *transición*, pues dicha Orden fué una de las principales importadoras en España del *estilo gótico*, (10) que no apareció ya con todo su carácter en estas obras, por el apego de los imagineros al arte que moría, cuyas influencia y presencia mostrábase aún en el resto del edificio.

JOSÉ M.^a LUENGO

Foto. V. Serradilla

(6) En igual forma se halla representado el tránsito del alma en el Sepulcro de Dña. Blanca, en Sta. María de Nájera. V.—Francisco Naval y Ayerve: «Tratado Compendioso de Arqueología y Bellas Artes», Tomo I, fig. 590.

(7) Creo que estas figuras representen a D. Sancho, D. Alfonso, D. García, Dña. Urraca y Dña. Elvira, hijos de los reyes, y a sus más próximos deudos, servidores y clérigos.

Las dos cabezas que faltan del grupo de la izquierda debían corresponder a Dña. Urraca y Dña. Elvira.

(8) Elías Tormo: «La Escultura Antigua y Moderna.—Naval: Obr. cit.—Salomón Reinach: «Apolo», traducción y apéndices de Rafael Domenech.—J. Pijoan: Historia del Arte, Tomo I.

(9) Obras citadas en la nota anterior.

(10) Naval. Obr. cit. Vicente Lampérez y Romea: «Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media».—J. Pijoan, Obr. cit.—Domenech: Apéndice II del «Apolo».

LA MUSICA EN LEON

La labor de las bandas suele ser, y lo es de hecho—dice mi amigo Alfageme—la que más eficazmente contribuye a la cultura musical de los pueblos. Es una gran verdad; pero para que esa labor sea fructífera y eficaz, hace falta que ese elemento educador, ese organismo esté dotado de los elementos indispensables para que responda al fin que se persigue, en primer lugar, y en segundo, que la autoridad vele por la seriedad del espectáculo, ya que se pretende que éste tenga carácter educativo.

Todos sabemos que de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso. Gayarre era sublime hasta cantando jotas; si éstas las hubiera cantado en la calle, Gayarre habría resultado ridículo. Por eso no basta el espectáculo si éste no va precedido de la estimación necesaria. Las músicas provincianas—y yo he oído muchas—no siempre pueden hacer música buena. Lo que hace falta es hacer comprender que la música, en ningún caso, puede servir de diversión, que cuando este concepto haya desaparecido del común sentir de las gentes, es cuando resultaría muy difícil salir del paso.

Si la Banda Municipal de Madrid, como las de algunas provincias españolas, han llegado a ser un fin, no hay duda que empezaron siendo un medio.

Por eso tiene razón mi buen amigo D. Agustín Alfageme cuando dice que las personas encargadas de esta labor, por el lugar que ocupan, cuando quieren no pueden y cuando pueden no quieren o no saben encauzar esta labor, y que, a veces, ni se quiere, ni se puede, ni se sabe.

Continúe el Sr. Alfageme el camino emprendido sin desmayos, que nadie mejor que él puede encauzar el ánimo de personas y organismos a esta hermosa labor de cultura, haciendo ver, de paso, la necesidad de una banda municipal en León, que otras capitales de menor importancia que la nuestra tienen, y digo nuestra, porque yo me considero ya leonés.

El llevar a cabo esta obra no había de resultar tan difícil como a simple vista parezca, siempre que una docena de hombres de buena voluntad se lo propusieran, y éstos, creo yo, no falten en León.

La misión de enseñar corresponde al que sabe, y ya que el Sr. Alfageme, por su carácter independiente, por su posición social y por sus buenas y valiosas amistades es uno de los que pueden si quiere, siga el camino emprendido hasta el final.

J. VIÑOLO

N. de la R.—Por corresponder a los buenos propósitos que inspiran el anterior artículo, por esta sola vez, sin que sirva de precedente, rompemos con la norma, hasta aquí seguida, de no publicar otros trabajos que los solicitados.



CONCIERTOS



Sainz de la Maza.—El día 7 del actual dió este guitarrista un concierto en la función vermouth del Teatro Alfageme.

La primera parte del concierto estaba formada por obras de Bach, Schubert, Chopin y Mendelssohn. Y por tratarse de autores clásicos y de la talla de los mencionados, resultó mucha música para un instrumento como la guitarra; pues para interpretar a estos compositores es preciso un tacto especial en la elección de obras, porque no todas se prestan para ejecutarlas en aquel instrumento.

La segunda parte, dedicada a autores españoles, resultó más apropiada por ser género netamente español el que la integraba.

Como la sinceridad es nuestro lema, no podemos menos de decir que en la mayor parte del programa notamos poco ritmo y una interpretación caprichosa, así como aplaudimos el noble intento de dignificar un instrumento tan español como la guitarra, que merece colocarle en el puesto de honor que le corresponde por su sonido delicado y las grandes dificultades de su manejo para la música de buen gusto.

El público, que aplaude cosas del género más chabacano y del gusto más perverso, estuvo un tanto inconveniente con el artista, que, por lo menos, merece el respeto de todo el que dedica sus esfuerzos a la noble profesión del Arte.

El Trío Frígola.—Continúa este grupo actuando en el Café-Restaurant Novelty y entusiasmando al auditorio con la afortunada interpretación de cuantas obras, que son muchísimas, constituyen su repertorio.

Los jueves y domingos da el Trío otra sesión—además de las de costumbre—a las seis de la tarde, y en ella hace programas selectos con música en su mayor parte clásica.

El Trío Frígola gusta más cada día, tanto por el ajuste de los tres artistas que lo componen, como por lo escogido y vasto del repertorio, por la admiración de que es objeto el Maestro Frígola como concertista y como autor de las bellísimas producciones que nos ha dado a conocer y que le dan la importancia de nuestros mejores compositores.

El Trío Chantecler.—En el amplio Café Iris debutó este grupo que no se puede llamar *trío* sin hacer grave ofensa a la lógica musical.

Cultiva el género ligero, para el que siempre hay público, por lo que se ve bastante concurrido el mencionado Café.

Cassadó y Cubiles.—El lunes último se celebró en la Filarmónica el anunciado concierto de violonchelo y piano a cargo de Gaspar Cassadó y José Cubiles, con sujeción al siguiente

PROGRAMA

PRIMERA PARTE.—Sonata op. 69, Allegro ma non troppo, Scherzo (Allegro molto), Adagio-Finale (Allegro), piano y violonchelo, *Beethoven*.

SEGUNDA PARTE.—Gavota, *Rameau*; Estudio, Mazurka, Gran vals, *Chopin*; Sueño de amor, Rapsodia núm. 12, piano solo, *Listz*.

TERCERA PARTE.—Allegretto, *Schubert*; Rondino, *Beethoven*; Allegro spiritoso, *Senallié*; Estudio, *Jacquard*; Capricho húngaro, *Dunkler*. Violoncello y piano.

Son estos concertistas dos jóvenes músicos de mérito poco común, que tienen temperamento tan similar que, cuando se les escucha, parece que es uno solo el que interpreta las obras musicales. Tal es la unidad extraordinaria que se observa en sus conciertos. En ellos no hay más que un pensamiento, una concepción, una idea.

Por eso y por los excepcionales méritos de ambos como instrumentistas, el concierto del lunes fué notabilísimo.

Hace algún tiempo que oí por última vez a Cubiles y desde entonces ha progresado formidablemente como pianista.

Después de haber interpretado a Beethoven de un modo magistral en la Sonata de la primera parte, ajustando estupendamente el elegante Scherzo, nos hizo escuchar una segunda parte en la que no sabemos qué admirar más: si la sobriedad y dominio con que interpretó a Rameau, la maestría empleada en las tres piezas del sentimental Chopin, o la brillantez honrada, sin latiguillos, estupenda con que nos ejecutó la Rapsodia número 12, de Listz, obra que jamás escuchamos con tanto deleite como en esta feliz ocasión. Otro tanto debió experimentar el distinguido público de la Filarmónica, por cuanto le ovacionó entusiastamente, obligándole a salir nuevamente y regalarnos una *Danza del Amor brujo*, del maestro Falla, obra de construcción moderna, disonancias de gran efecto y dificultades que negó el gran Cubiles con su dominio en la ejecución.

Como acompañante no tengo necesidad de decir lo bien que estuvo Cubiles, que, siempre compenetrado en la idea del solista, secunda aquellas iniciativas de modo inimitable.

En la tercera parte, compuesta de obras de violonchelo, fué el héroe Cassadó, el gran violonchelista para el que no tiene secretos el difícil instrumento. Así nos lo demostró en el Capricho húngaro, de Dunkler, en donde los pizzicatos de la mano izquierda, las dobles cuerdas y los armónicos artificiales hacen de la obra una fortaleza inasequible para la mayoría de los violonchelistas conocidos.

El arte con que expresa en el violonchelo los sentimientos más opuestos el gran Cassadó; la maestría y limpieza con que ejecuta los pasajes más intrincados; la brillantez que emplea en las frases rápidas; la delicadeza y finura en el decir, es cosa que pocos pueden poner de manifiesto en un concierto de violonchelo. Por esto concebimos a Cassadó como uno de los violonchelistas más notables que se conocen.

Terminado el programa tuvo la amabilidad, que le agradecemos cuantos le escuchamos, de regalarnos una *Jota* original de Cassadó, padre, que tocó con gran cariño y entusiasmo que trascendió al público, quien le tributó una gran ovación.

Mucha satisfacción nos causó el ver cuánto entusiasmo despertó este concierto en el numeroso público de la Sociedad Filarmónica de León, que va aumentando cada día, como es de justicia y merece una Sociedad que lleva a cabo una labor de cultura muy digna de colaboración por cuantas personas se consideren amantes del progreso intelectual y artístico de los pueblos.

PIZZICATO

DESDE LA ALDEA

LAS COPLAS

El otoño, con sus lluvias, hizo brotar el fango en las veredas. Los árboles hánse tornado áureos y de vez en vez el cierzo agita sus hojas o las arrastra en torbellinos...

Se fueron los últimos veraneantes. Ellos disfrutaron de los luminosos días de verano en que al aplacar la tarde el calor, saturaban sus pupilas en belleza e inmensidad contemplando un paisaje sin límites y aspiraban con fruición un aire que tenía aromas de heno, de tomillo, de rosas silvestres.

La aldea se engalanó en Julio para recibirles; tendieron los árboles sus ramas verdes en las veredas, para formar mágicos doseles; los arroyuelos mansos y cristalinos, hicieron brotar en ofrenda gentil los lirios augustos y las zarzas-rosas constituyéronse a los lados del camino en guardias de honor...

Marcháronse a los primeros rugidos del vendabal, con las primeras lloviznas...

La aldea quedó triste... Musitan los árboles, agitándose, una plegaria nostálgica. La lluvia repiquetea en los cristales lenta, monótona e incansable sonata.

Las campanas en su ¡tan! ¡tan! tienen un dolor infinito. Los labriegos regresan del campo ateridos y se sientan en torno de los leños que proyectan las llamas en sus pupilas...

En aquellos hermosos días de verano, el veraneante les entretuvo con su charla. Topábanse con él en las eras y les hablaba de Marruecos.

—¡Ah, señor, también tengo por allá un hijo! —suspiraba una madre secándose los ojos con la punta del vestido.

—Pues el *mi* mozo—decía un hombre—va pa dos años que está en Melilla.

El veraneante les consolaba:

—Ahora todo va bien. Pronto les repatriarán. Ad-el-Krim pide la paz.

—¡Dios lo quiera, señor!

Y azuzaban a las vacas.

—¡Bonitaaa!... ¡Galanaaa!...

Y bajo la implacable caricia del sol, daban una vuelta sobre las mieses doradas para detenerse otra vez ante el veraneante.

—¡Ohooo!... Y ¿dice V. que *el Krim* se rendirá?

--Se da como seguro.

—¡Si Dios le oyera! ¡Bonitaaaa!

—Nuestras tropas avanzan.

—Pero son muchos los que mueren. Y ¿para qué queremos nosotros aquellas tierras de moros, si dice el *mi* mozo que no dan más que esparto? ¡Vacaaa!

Y así a cada vuelta se detenía.

Ahora ya no hay quien les lea el periódico. A la salida del rosario, cuando en las calles tenebrosas de la aldea se ven lucir los farolillos a cuya luz se guían las gentes, se reúnen unas mujeres que enhebran la plática.

—¡Ay, madre! hace quince días que no sé nada del *mi* militar. ¡Tengo un susto!

—¡No, mujer; no te apures!

—¿No dicen nada las coplas?

—*Entoá* no han *venio*.

Y así todos los días, la madre angustiada inquiere.

Pero hoy ¡gracia de Dios! han llegado las coplas. Un buen ciego de largas barbas de plata, que apoya su mano huesuda en el flaco hombro de un lazarillo famélico, evocando tipos de nove-

las picarescas, es el «coplero». En seguida le han rodeado. Trae las coplas de las «últimas operaciones», además «La suegra y la nuera»—género satírico—y de *cantos* «El Vaya-vaís», que es ahora lo que más se estila en la ciudad...

Vende su literatura como pan bendito.

¡Con qué emoción leen «lo de Melilla»!

La lucha fué encarnizada

con los malditos rifeños,

que ha llegado la ocasión

que lucharan cuerpo a cuerpo.

—¡Demonche! ¡Pues estaría bueno!

—¡Malditos de Dios! ¡Herejes, que adoran al zancarrón de Mahoma!

El más viejo exclama sentencioso:

—Y después ¡que lo vendan como a Cuba!

Y sigue una declamando:

Ahora nos acompaña

una completa alegría;

las tropas dominaron

a toda la morería.

Las «coplas» son creídas como artículos de fe. Así supieron la muerte de Dato, el sindicalismo de Barcelona.

—Han destituido al Gobernador de Barcelona. Debe de estar aquello malo—les decís, y os contestan:—¡Pues eso no ha venido en las coplas!

Están proscritos los libros y los periódicos, no tienen tiempo de leerles.

—¡Bah, aquí sólo leen los «papeles» el Tomás, el Julio y el Sr. Cura!

Gozan de más predicamento las coplas.

¡Oh, el *mester de juglaría* caído en manos de ciegos y tullidos!

¡Supervivencia, floración degradada y tísica, queen romances fermentados canta las luchas mezquinas de nuestros días, como los juglares medioevales cantaron las gestas del Cid, de los Infantes de Lara!

Y después de empapados en los sucesos de actualidad, comienza el *canto*... Cuando pasan al rosario, grupos de mozas sanotas, con colores de manzanas fragantes, ensayan con absurda música el couplet en moda:

Yo no rindo mi cariño

al falso brillo del metal,

que es mi amor el indomable

del Vaya-vaís...

Resulta la letra incomprensible en el ambiente aldeano...

Y en la noche, cuando reunidas las mujeres en franca camaradería, hilando el copo de lana, no falta una que diga:

—Anda tú, moza, léenos la copla.

Y la moza saca de su faltriguera el papel mugriento ya de tanto rodar de mano en mano y lee la «Poesía festiva».

Dice la suegra a la nuera:

—Eres una vil, infame,

no quieres a tu marido

nada más para que te gane.

Y en perejiles

lo gastas todo,

y tu marido

hecho un Juanorro.

Y la repetirán una una y otra vez, hasta que el buen ciego vuelva a traer las «últimas noticias» y el «canto» que se estile en la ciudad.

EL TEATRO EN LEÓN

Apuntes para su historia en el siglo XVII

I

Al hacer la descripción de las fiestas que verificaba la ciudad de León en honor de Nuestra Señora de Agosto, el P. Lobera (1) dice lo siguiente: «Concluydo el officio divino, se representa en la parte de la placa, que corresponde a la puerta de la Iglesia de nuestra Señora la Blanca, una comedia, y otra a la mañana del siguiente día. A una y a otra asisten, el Obispo, Cabildo, y más Eclesiásticos, y el Corregidor, y regimiento, con toda la demás gente. Para estas dos representaciones, se busca el mejor autor, que se halla en España. Assi de ordinariamente tienen de costa a la Iglesia, trescientos ducados», cantidad que según J. González (2) «Felipe II pagaba del peculio Real.»

II

Con bastante anticipación se trataba en Cabildo si se habían de representar comedias, y en casi todos los libros de acuerdos capitulares se encuentran párrafos como este o semejantes: «Este día aviendo tratado todos por su antigüedad sobre si avia de aver comedias para la fiesta de nra. Sta. Mando sr Primiciero dar las habas y declarar el dho sr Prim^o que la haba blanca se hagan las fiestas y la negra q. no y aviendo votado por su antigüedad, mandó volver el dho sr Prim^o las habas y parecio la maior parte dellas blancas por donde fué visto que las ubiesse y assi quedo declarado viniendo el sr Probissor o elsr opo (sic) en esto.» (3)

III

Es de notar lo mucho que se interesaba el cabildo porque existiese «complet» orden en las representaciones de comedias. Como comprobante, he aquí algunas noticias sacadas de libros de acuerdos capitulares.

«Ordenose que so pena de dos ducados ningún sr Prebendado alee los bancos de las comedias sin licencia de los sres toreros.» (4)

«Este día se votó por habas blancas y negras si se daria silla en las fiestas de nra sra al oidor de Consejo supremo de Inquisición que al presente se halla en esta ciudad...» (5)

«Cometiose a los sres Dor Vega y Dor Boloque juntamente con el sr Don Gonc^o de V^a fañe que se manden hacer un cercado madera para qe naide se entre en los bancos en q. el cab^o suele oir las co-

(1) «Historia de las grandezas de la muy antigua e Insigne ciudad y Iglesia de León, y de su Obispo y Patrón sant. Froylan, con las del glorioso S. Atilano, Obispo de Camora», recopilada por Fray Athanasio de Lobera, monge de sant Bernardo de la observancia de España, dirigida a don Juan Alonso de Moscoso, Obispo de León y al Dean y Cabildo de la sancta Iglesia. En la Ciudad de Valladolid, por Diego Fernandez de Cordova, Impressor del Rey nuestro señor. Con privilegio 1596. pág. 218 y 218 v.

(2) «Pulchra Leonina» León 1913, pág. 122.

(3) Arch. Catedral de León. «Libro de actas capitulares de 1602». Cabildo de 3 Julio núm. 9924.

(4) Cabildo de 13 de Agosto 1604. Arch. Catedral de León, núm. 9926.

(5) Cabildo de 9 de Agosto 1604. Ibid.

medias» (6) «Este día mandaron librar al dho sr dor Voloque, procuror. general tresientos rs para el cercado de los asientos de los bancos de las comedias». (7)

IV

En el último tercio del siglo, la ciudad tenía corral de comedias. D. Francisco Cabeza de Vaca Quiñones y Guzmán, en el capítulo XIV de su trabajo (8) dice: «Tiene la Ciudad su patio propio para las Comedias, igual en traza y medidas al de Valladolid, y aun mejorado con entradas; está inmediato a las Casas consistoriales, y por ellas se entra al balcón de la Ciudad, que está al lado del tablado...»

V

Las comedias que se representaban por cuenta del cabildo, se hacían ante la catedral, delante de la puerta de Ntra. Sra. de la Blanca. El Ayuntamiento ofreció aquel su corral de comedias, en 1684, como consta del libro de acuerdos capitulares en que dice: «En este Cav^o dijo el sr Proc^{or} como la Ciudad havia ofrecido los sus aposentos para las comedias que se acostumbra dar...» (9)

VI

El administrador de la fábrica era el encargado de traer los comediantes, y los gastos que las representaciones originaban se incluían entre los gastos de fábrica; en un libro de acuerdos capitulares aparece lo siguiente: «Ordenaron los dhos señores aviendolo votado que el sr Arced^{mo} de Lea Admin^{or} de la fábrica, haga venir comediantes para las fiestas de nra s^a de agosto». (10)

VII

El autor de la «Pulchra leonina» dice que el cabildo recompensaba con esplendidez a los autores de comedias que venían a representar en las fiestas de Ntra. Sra. de Agosto. En efecto; se les daba, además de lo estipulado por las representaciones, que generalmente eran dos o tres, una «collación» y un regalo consistente casi siempre en dulces. En 1641 las comedias costaron seiscientos diez y nueve reales, que pagaron: ciento diez y nueve el Cabildo, y quinientos la ciudad. En la «collación» se gastaron, de los fondos de palacio, doscientos setenta y un reales, y ciento diez y siete en el regalo. (11)

DIEGO DE MONCADA

(6) Cabildo de 13 Junio 1608. Arch. Catedral de León, n.º 9930.

(7) Cabildo de 7 Agosto 1608. Ibid.

(8) «Resumen de las políticas ceremonias con que se gobierna la noble, leal y antigua ciudad de León, cabeza de su reino, recopilados por D. Francisco Cabeza de Vaca, Quiñones y Guzmán, Marqués de Fuente Oyuelo, su capitular.» Valladolid 1693. Capítulo XIV. «Como se sienta la ciudad en el balcón que tiene en el balcón de Comedias.»

(9) Cabildo de 14 Agosto 1684. Arch. Catedral de León, número 10.007.

(10) Cabildo de 2 Junio 1606. Arch. Catedral de León, n.º 9.928.

(11) «Libro de quantas de fábrica.» Año 1641. Catedral de León, núm. 9.449.



EL AGUA MILAGROSA



C U E N T O

Aquel departamento del vagón pudiera creerse un pandemonium, o cuando menos un lugar de pesadilla.

Por un lado, el calor, que parecía envolverlo todo en una ola de fuego; por otro, el monótono tra-ca-trá del tren que seguía impetuoso su marcha reptando por los amarillos campos castellanos; y por si todo esto fuera poco a torturar nuestros cerebros, debilitados además por una noche de viaje y de insomnio, aún teníamos que aguantar pacientemente la charla incesante de Pérez de la Tabarra, que, por centésima vez, nos relataba el verdadero motivo de su viaje a París con la Chupitos, la notable estrella de baile que entonces traía revuelta a la sociedad de pollos «bien». Y mientras, nosotros, mecidos por el monótono traqueteo, procurábamos conciliar el sueño, él seguía, con una contumacia asesina, la soporífera charla.

«—...Calculad mis trabajos para convencer a tita Beata de que mi viaje no tenía más objeto que conocer Lourdes, que siempre me habían pintado como uno de los lugares de devoción más pintorescos.

Doña Beata era una tía carnal y millonaria de Pérez de la Tabarra, a la que éste esperaba heredar aguantando las mechas de la tía, aficionadísima al olor de incienso; y tita Beata era la que pagaba siempre, consciente o inconsciente, las juergas del sobrino, recogido de chiquitín en la más completa orfandad.

Nosotros reímos un momento imaginándonos a Pérez de la Tabarra en un cordón de peregrinos, seguido de las desafiantes y escandalosas hechuras de la Chupitos.

Por fin, calló. El calor persistía con tenacidad. De los campos y rastrejos que íbamos surcando como un meteoro, se desprendía un vaho ardiente que parecía querer abrasarnos. La sed había hecho presa en nuestras gargantas, y nuestros labios reseco se parecían a aquellas tierras caldeadas de Castilla.

Uno, no sé quién, apuntó la necesidad del agua, pero estábamos condenados a abrasarnos de sed. Las estaciones del tránsito, miserables e inhóspitas, no eran capaces de brindarnos otra cosa que un sol de Agosto, que parecía calcinar las paredes del vagón.

De pronto, Pérez de la Tabarra dió un grito de alegría; a un pensamiento acudió una idea genial; quizás la única que pudo tener aquel cerebro bastardo. Allí, en la red del vagón, entre su equipaje, llevaba un precioso encargo para tita Beata, que podía sacarnos de apuros. Y, levantándose, extrajo un precioso bote que contenía agua de la gruta de Lourdes.

Aquello fué como la aparición del oasis para el peregrino del desierto. En breve, el bote yacía tan seco como antes lo estaban nuestros labios, y como aún parecían estarlo aquellas tierras soleadas, de monótona perspectiva.

Así que calmamos la sed, surgió, no me atrevo a decir un caso de conciencia, pero sí un ligero remordimiento. ¿Qué iba a ser de Doña Beata, que esperaba aquello como agua de mayo para aliviar sus terribles ataques de ciática?

Mas Pérez de la Tabarra no se inmutó por ello.

«—Lo llenaré—nos decía—en cualquier sitio. Al fin y al cabo, ¿qué sabe mi tía de distinguir aguas?... Y, por otro lado—continuó diciendo,—así procuraré enterarme antes del estado del gato de mi tía.

No se habló más del asunto. Sonaron trepidantes los vagones al salvar unas placas del ferrocarril, cruzamos una red complicada de vías, agujas, discos y... llegamos.

Pasó algún tiempo sin que yo volviera a saber de Pérez de la Tabarra.

Un día en que me disponía a entrar en un concurrido café de X, una voz me reclamó desde una mesa. ¡Pérez!... El mismo Pérez que yo no había vuelto a ver desde mi último viaje.

Me senté con él y hablamos de veinte mil cosas. Al terminarse los asuntos palpitantes, cuando nuestra conversación comenzaba a languidecer, recordamos nuestro viaje en todos sus detalles; y entonces yo me acordé de la mala jugada que hicimos a su tita Beata, y le pregunté afectuosamente por ella. Pérez se echó hacia atrás, en el asiento, y ví un gesto de amargura en su semblante, que a cualquiera hubiera dejado adivinar un desenlace trágico.

—Ya ves tú lo que son las cosas—me decía resignado.—No sé qué agua será más milagrosa, si la de Lourdes o la del Lozoya. El caso es que tita Beata, tomarla y ponerse espléndida de salud, todo ha sido uno.

JOSÉ ARAGÓN

Aviso de la Administración

Rogamos a nuestros suscriptores de fuera de la capital, que aún no lo hayan hecho, nos envíen el importe del primer semestre por el procedimiento que les sea más cómodo.

De no hacerlo así, como el pago es anticipado y con el presente número termina dicho primer semestre, les giraremos por el importe de un año.

AUTO SAGON

VEHICULOS AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

Las distancias son menores; V. irá donde quiera y cuando quiera con relativa comodidad; sus negocios aumentarán y serán más prósperos; sus propiedades estarán siempre bajo su vigilancia si V. compra un

= F O R D =

El Automóvil universal

NUEVOS PRECIOS

F. A. B. CÁDIZ

en vigor desde el día 20 de Septiembre de 1922

TURISMO.	Ptas. 3.575
TURISMO con arranque y ruedas desmontables.	Ptas. 3.910
CHASSIS CAMION.	Ptas. 3.450
Con ruedas desmontables. (Neumáticos o macizos atrás).	
CHASSIS CAMION.	Ptas. 3.730
Con ruedas desmontables y arranque.	
SEDAM, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas. 6.175
COUPE, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas. 5.340
CHASSIS.	Ptas. 2.645
CHASSIS, con arranque y ruedas desmontables.	Ptas. 3.020
VOITURETTE.	Ptas. 3.435
VOITURETTE, con arranque y ruedas desmontables..	Ptas. 3.770
TRACTOR.	Ptas. 4.260

Estos precios de los coches FORD y de los camiones FORD son los más reducidos en la historia de la Ford Motor Company, S. A. E.

Ahora estamos recibiendo muchos pedidos y debe hacernos el suyo en seguida para que podamos asegurarle una próxima entrega, pues hemos de servir por riguroso orden de fechas.

Agentes directos: SANTIAGO BLANCH Y COMPAÑIA. -LEON

Tenemos grandes existencias de toda clase de **accesorios** para **bicicletas**, **motocicletas** y **automóviles**; Neumáticos de las mejores marcas y precios sin competencia; **Ruedas Airless Invento** que resuelve el problema de los pinchazos y los reventones muy flexible y su duración es insuperable.

GASOLINA Y ACEITE VACUUM LEGITIMO a precio de fábrica.

Consúltenos precios, condiciones y cualquiera duda que V. tenga

Teléfono 195 | Garage: Avenida del Padre Isla, 15 | Exposición: Ordoño III, 9

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA FINA DE ORO

V.da DE BACHILLER

Fernando Merino, 15

... LEON ...

Surtido especial en óptica



SI NECESITA USTED

Objetos de verdadero gusto

Compre en "LA NOVEDAD"

Casa de donde se surte la gente elegante.

Fernando Merino, 17.—LEÓN



Gemelos
ZEISS

De venta en León

JUAN GORDÓN ALCORTA

OPTICO Y RELOJERO

Hijo de Teófilo Alvarez

MINAS DE CARBON EN LA CUENCA DE VILLABLINO

OFICINAS:

Ordoño II, 12, 2.º, izqda.

LEON

CASA GARZO

IMPRENTA, LIBRERÍA Y PAPELERÍA

UN ACONTECIMIENTO LITERARIO

LAS HOGUERAS DE CASTILLA

Por Antonio de Hoyos y Vinent

*Edición de bibliófilo decorada por Oliva de Vilanova.
Con diez aguafuertes originales de Castro-Gil*

SE HAN PUESTO A LA VENTA

25 ejemplares en papel Holanda a 300 ptas.
500 id. id. hilo a 150 »

Se hace toda clase de trabajos relacionados con la Tipografía
artística y corriente.

Fernando Merino, 1.—LEÓN



Figurines de modas para la actual temporada que acaban de recibirse

Elite.
Parisiana.
Patrons Français Echo.
Patrons Favoris.
Star.
Juno.
Weldons Catalogue.
La Moda Ideal.
La Moda futura.
Jupes Nouvelles.
La Lingerie Parisienne.
La moda Femenina.
La moda Infantil.
La Confection morderne.
Bal et Carnaval (1923).
Paris Enfants.
Modern Turnishing.

Bestwy Crochet.
Idem Etiquette.
Manteaux et costumes de Paris.
Woman's Pictorial.
Lingerie de Paris.
Revue Parisienne.
Toute la Mode.
Album pratique de la mode.
Id d' Enfants.
Paris Succés.
Paris Album.
Album parisién.
Chic Internacional.
Paris Chic Parfait.
Tailleurs et Manteaux.
Tailor Made.
Revue des Chapeaux.

LOS MÁS ELEGANTES

LOS MÁS VARIADOS

Y LOS MÁS ECONOMICOS



RENACIMIENTO

Revista leonesa ilustrada

Bellas artes, costumbres, viajes deportes y actualidades

Dirección y Administración: Alfonso XIII, 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital, trimestre.	2	pesetas.
Fuera de id., { Semestre.	5	»
{ Año.	10	»

ANUNCIOS

Cada octavo de página. 5 pesetas.

Para sitios preferentes y demás publicidad, precios especiales.

"HORNAGUERA" S. A.
LEON

MINAS DE CARBON

FABRICA DE BRIQUETAS

PRESIDENTE Y GERENTE:

Miguel Canseco

GRAN CAFE VICTORIA

BILLARES BRUNSWICK

RECIENTEMENTE REFORMADOS

Mesas de precisión inalterable

Cerveza de "El Aguila"
muy fría en bocks

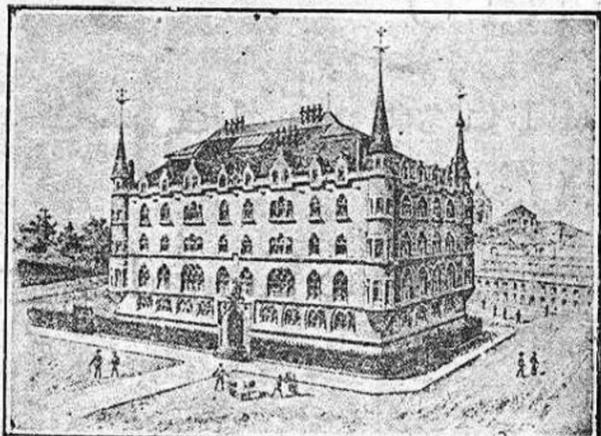
COCK-TAILS—GINEBRAS COMPUESTAS
ANCHOAS--ACEITUNAS

Especialidades de la casa:

CHOCOLATES CON MEDIA TOSTADA

Gran Café Victoria

CASA FUNDADA EN 1834



ALMACÉN DE TEJIDOS

== VITUDA E HIJOS ==

- DE -

MARTIANO ANDRÉS

LEON

Pedid en todas partes

LA SIN RIVAL

Agua de colonia
concentrada

creación de la

Gran perfumería

H. ALVAREZ GÓMEZ

Sevilla, 2.—MADRID

ALMACENES

“El Cielo”

DE

ANDRÉS EDO



: : Paquetería : :

: : Mercería : :

: : Perfumería : :

: : Bisutería : :

Géneros de punto

: y confecciones :

= Venta por mayor =

== Conde de Luna, 7 ==

Teléfono 152

JOSÉ PALLARÉS

Plaza Mayor, 4 y 5

Surtido completo
en artículo de caza

Escopetas Belgas,
Inglesas y Nacionales

Cartuchos cargados
y vacíos
de todas las clases

PÓLVORAS